

Juan Miguel de Luna, *Acto a la venida de las sanctas reliquias del glorioso San Orencio (1609)*

Pablo CUEVAS SUBÍAS

(15-02-2006)

Juan Miguel de Luna, natural de la ciudad de Huesca y que se había licenciado en Leyes en su Universidad en 1606, escribiría esta obra con aproximadamente veinticinco años. La representación formó parte de los festejos celebrados en Huesca con motivo de la traslación de algunas reliquias de San Orencio (desde la ciudad de Aux), el cual era tenido por hijo de la ciudad. La pusieron en escena en la plaza de la Catedral de Huesca. los alumnos de Dimas Pérez, «Maestro de leer y escribir» del concejo oscense. En principio se trataría de niños de no más de diez años, pues a partir de esa edad venían a entrar en la Escuela de Gramática de la Universidad de Huesca, también llamada *Sertoriana*. No obstante, debía de haber niños más mayores, pues cabe suponer que prolongaran su estancia algunos de los que no ingresaban en la Universidad.

Se publicó, junto a la relación del resto de actos y celebraciones (tres años después de las fiestas de la traslación de 1609), en 1612, *editio princeps* de la que extractamos el texto:

TRANSLACION / DE LAS RELIQUIAS DEL / GLORIOSO PONTIFICE S. ORENCIO; / Hecha de la Ciudad de Aux à la de Huesca, fù cara y amada / Patria, con las fiestas efpirituales y temporales, que al recibi- / miento dellas fe hizieron; y el infigne Certamen, ò Iusta / Poëtica, que la Vniuerfidad publicò, y celebrò / en alabança del mismo Sancto. / ESCRITA POR FRANCISCO DIEGO / de *Aynfa* y de *Yriart*, Hijo, y Ciudadano de dicha Ciudad. / Dirigida a los muy Illustres Señores Iufticia, Prior, Iurados, / y Confejo de la Ciudad de Huesca, / Año [en medio: ilustración con San Orencio en su sede, con los atributos de Arzobispo] 1612 / CON LICENCIA / En Huesca: por Iuan Perez de Valdiuieffo, Impreffor de la Vniuerfidad, 1612, B.N.M., sign. 2/8930.

El *Acto* se inserta en el “Capítulo tercero”, dedicado al relato de los festejos del lunes 28 de septiembre de 1609 (Capítulo III: pp. 86-94; *Acto*: pp. 88-94), formando parte de la relación general de los festejos de esos días. El autor del libro, Francisco Diego de Aínsa, se refiere al *Acto* del siguiente modo: “[...] A la tarde [del lunes, 28 de septiembre] fueron muy / solemnes las vísperas. Las máscaras, danças y bayles y otras invenciones / fueron hechas, y de mucho gusto; y, entre ellas, fue muy de notar la in- / vención y comedia que el Maestro Dimas Pérez hizo representar a sus di- / cípulos [sic] (la qual compuso el Licenciado Juan Miguel de Luna, hijo desta Ciu- / dad de Huesca) en la plaza de la Iglesia mayor, estando en ella gran multi- / tud de gente natural y extranjera” (p. 87).

Para mayor información puede consultarse mi trabajo «Significado y contexto de un *acto* alegórico representado en Huesca (1609)», en María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito (eds.), *Memoria de la palabra. Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro. Burgos-La Rioja 15-19 de julio 2002*, vol. I, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2004, págs. 593-600.

Seguimos las siguientes pautas para la transcripción:

1.- Se moderniza la puntuación (si bien intentando evocar de algún modo la original, que no carecía de intencionalidad) y acentuación.

2.- En cambio se conservan las mayúsculas, pues muchas de ellas tienen un valor enfático.

3.- Se separan las palabras aglutinadas.

4.- Se conservan las grafías originales, y, entre ellas, la distinción «f/s», curiosidad tipográfica que no usurpamos al lector. En cambio la «u» y la «v» se transcriben según su valor: vocálico en «u», consonántico en «v». Y también, según su valor, la «i» y la «j»: vocálico en «i», consonántico en «j».

5.- Se añade la «h» sorda, se desarrolla un par de abreviaturas del apócope «San» y se corrigen «estremeda» (v. 194) y «Nunilo» (v. 297), señalándolo con letra redonda..

6.- Si hay algún paréntesis, está tal cual aparecen en el original.

7.- E, igualmente, se transcriben tal cual los espacios en blanco que separan las intervenciones de los personajes.

8.- Las letras cursiva y normal se reproducen según las vemos en la edición de 1612. Se destaca la letra inicial de cada parlamento, queriendo reflejar, de algún modo, la tipografía de dicha edición. Por el mismo criterio conservador se dispone el texto en dos columnas

[f. 88]

Tranflación de las Reliquias,
ACTO A LA VENIDA DE LAS
SANCTAS RELIQUIAS, DEL GLO-
rioso San Orencio.

ESTAVA en esta plaça, un carro triumphal hecho en forma de Navío, / con todas sus Jarcias, y en el mástil o árbol, en lugar de gavia, *Havía una / gran nube en forma de globo, muy propriamente hecho, y en la proa del Na- / vío, frontero del espolón, estava san Orencio Arzobispo vestido de pontifical, / y a los lados tenía a su hermano San Lorenzo y a su primo san Vicente, vestidos / como Diáconos, con las insignias de Parrillas y Rueda de molino y palmas en / las manos; y a los lados destos estavam los gloriosos san Orencio y Sancta Pa- / ciencia; a éstos seguían los benditos mártires san Justo y san Pastor, a cuyos lados estavam las sanctas mártires Nunila y Alodia, que tenían a los suyos a / san Saturnino y san Urbez, todos vestidos conforme lo que en su vida fue- / ron, con coronas en las cabeças y palmas en las manos. En la popa del Navío / estavam la Iglesia sentada con mucha Magestad, teniendo ante sí el blasón de / sus armas, y a la mano derecha, la Ciudad de Huefca también sentada y vesti- / da con hábitos matronales, con el escudo de sus armas delante; y a la mano iz- / quierda estava la Univerfidad, vestida también como una reverenda Ma- / trona, con las insignias de las Ciencias, y escudo de sus armas. A más destos / Personajes, avía cuatro Marineros, vestidos muy a propósito de su officio, / el uno de los quales dio principio a la representación diziendo:*

Dize el Marinero primero: [vv. 1-8]

PVes ya salimos de la mar furiosa
y llegamos al puerto deseado,
ya que de la tormenta procelosa
nos queda por consuelo (aver pasado),
ya que llegamos a la playa hermosa,
término alegre y fin deste cuidado,
la vela amayna, al áncora te affierra,
gritad todos alegres: ¡tierra!, ¡tierra!

Dize el Marinero segundo: [vv. 9-16]

YA que pisamos en la seca arena
y dexamos el Reyno de Neptuno,
ya que nos desampara el fusto y pena,
sin el temor de Bóreas importuno,
ya que llegamos a la playa amena,
adonde con temor no está ninguno,
al San Telmo dichofo que tenemos,
cantemos hymnos y alabanças demos.

Dize el Marinero tercero: [vv. 17-24]

YA que llegamos a la patria amada
con la Reliquia del Patrón famoso,

*de fus sanctas virtudes adornada
más que al [sic] antigua Rodas su Colofo,
con su divino nacimiento honrada,
y buelve a verla su patrón glorioso,
pues miran todos de su patria el zelo,
demos mil gracias al piadoso Cielo.*

Dize el Marinero cuarto: [vv. 25-40]

[p. 89] **Y**A que ha llegado el venturoso día
que de Orencio la Joya sacrosanta
a Huefca la christiana Francia imbia,
con la grandeza que la fama canta
hoy nuestra Patria quiere aquí a porfía,
con la Univerfidad y Iglefia sancta,
mostrar en sancta y agradable prueba
quien más deva alegrar se y más le deva.
Ya falen al insigne confistorio
a provar su contienda religiosa.
Aquélla es la fundada por Serthorio,
y aquélla nuestra Patria bellicofa;
la otra muestra a todos ser notorio
del Verbo eterno la adornada Espofa.
Escuchemos atentos las razones
con que quieren fundar sus opiniones.

Dize la Ciudad de Huefca: [vv. 41-76]

COn razón me regozijo,
pues con tan crecida gloria
se enriquece la memoria,
contemplando en tan buen hijo.
Si aquellas siete Ciudades
quisieron todas a Homero
y fue el tiempo pregonero
de todas sus libertades
-todas querían a Homero
y por Homero reñían,
por Homero combatían,
siendo Philófopho Homero-,
con razón, con gloria tanta,
me vengo a enfobervecer,
y celebro este plazer
con mil quiebras de garganta.
Contenta con tal ganancia,
ya no temo averfos daños,

*pues después [sic] de tantos años,
tanto bien me ofrece Francia.*

*Su bendita tierra adoro,
no me espanto, cafo es llano,
llamarfe su Rey Christiano,
pues que tiene tal theforo.
Ya gozo nuevo arrebol,
muera el hereje impaciente,
que, pues hoy viene el Oriente,
forçoso ha de tener Sol.*

*Ya poseeré bien eterno,
que con el favor de Dios,
pues que tengo Orencios dos,
no temo todo el infierno.*

*Ya recibo parabienes,
ya estoy alegre y gozosa,
pues con prenda tan dichosa
vengo a estar rica de bienes.*

Dize la Iglefia: [vv. 77-124]

NO me espanto que te alegres,
ni tu grandeza me admira,
ni tu gufio me retira,
pues es bien que lo celebres.
Pero, ¿por qué te enarbolas
con foberbia y gloria tanta,
que a mí me admira y espanta
que quieras el bien a folas?
Si te precias de su Madre,
fi de tenerlo por hijo,
fi muestras tal regozijo,
porque tal nombre te quadre,
aunque puedas alegrarte
por lo bien que te efiá a ti,
también tengo gloria en mí
que tengo en el sancto parte.
Bien es que con dulces cantos
suban al Cielo tus voces,
mas fi la Iglefia conoces,
fabe que la adornan Sanctos.
Si es que tan fobervia efiás
por darle naturaleza,
[p. 90] es de la Iglefia cabeça
Christo, y miembros los demás.
Y pues miembro viene a fer

*desta Iglesia militante
el que allá en la triumphante
goza del eterno fer,
fi llega a fer mi Patrón,
fi llega a adornarme tanto,
con razón con este Sancto
se alegra mi coraçón.
Que pues que fu Padre y Madre
juntos están en mi templo
y el hijo ha fido exemplo,
vivo retrato del Padre,
nueva alabança merece
fi al Padre pasa de raya,
y afsí digo que bien haya
quien a los fuyos parece.
Con esto digo a mis hijos
que con mil hymnos y cantos
me festegen tantos Sanctos,
con humildes regozijos;
que dexen fus guftos vanos,
y, pues tienen tal Patrón,
con notable devoción,
imiten a fus hermanos.*

Dice la Univerfidad: [vv. 125-184]

FUndome Quinto Serthorio,
y fi un hombre el fer me dio,
hoy lo vengo a perder yo,
no hablando en tal confistorio.
Bien es que estéys arrogantes,
pues de tal Sancto gozáys,
pero fi dél me apartáys,
de la razón vays distantes.
Orencio ¿no fue Prelado?;
el Prelado, ¿no es cabeça?;
pues, dezid, ¿no era rudeza
pensar que no fue letrado?
Pues fi esto me confesáys,
pidiéndolo la razón,
bien es que en esta ocasión
a todos me antepongáys.
Si Huefca fangre le dio,
y dize que le ha criado,
yo que la sciencia le he dado,
¿quién más honra le entregó?

*Si fangre le difteys vos,
no es bien con effo me affombre,
con ella le hizifteys hombre
y yo, semejante a Dios.
La opinión está por mí,
pues es cosa conocida
que en ella le difteys vida
y yo virtudes le di.
Con razón llevo la palma
y la tengo merecida,
que vos al cuerpo days vida
pero yo di vida al alma.
No lo tengáys por agravio,
pues es notoria verdad
que este mundo es vanidad
y della se aparta el Savio.
Él fue bueno entre los buenos,
y dél se puede facar
que los cargos se han de dar
a quien los pretende menos.
Él huya de alcançallos
y Christo le llega a ellos,
que confiste el merecerlos
en sólo no defearlos.*

Ciu.: Yo le di fangre y honor.

Uni.: Yo las letras le entregué.

Igle.: Yo le encaminé a la Fe.

Ciu.: Déveme a mí más amor.

Igle.: Para el camino del Cielo
yo le enseñé la jornada.

Uni.: Yo le dixé que era nada
[p. 90] todo lo que hay en el fuelo.

Igle.: Aunque tan bien alegáys
todos, os quedáys en calma,
que yo me llevo la palma
que vosotras no alcançáys.

Ciu.: Effa se debe a mí,
que a mis pechos lo he criado.

Uni.: Bien, pero yo os lo he ganado
por la gloria que le di.

Aparece un Ángel en la nube que había hecha
fobre el árbol del Navío y dize: [vv. 185-324]

INvicta Ciudad famosa,
pues por las letras y armas

*mereces renombre eterno,
entre las demás de España.
A quien dizen fundo Ofco,
o Túbal, según Tarafa,
de qualquier fuerte antigua,
noble, belicosa y fabia.
A quien ofrecen los Cielos
amenidad estremada,
por lo espeso de sus fotos,
por lo claro de sus aguas.
Apacible por sus güertas,
alegre por sus montañas,
amena por sus jardines
y vistosa por sus casás;
A quien quiso dar el Cielo,
entre innumerables gracias,
Sanctos de virtudes llenos,
y llenos de gracias sanctas.
Efcúchame mientras canto
con más fervor que el de Tracia,
las flores que das al Cielo,
fiendo Christo quien las labra.
Mira un Orencio divino,
cuyo nombre llega a Francia,
que de los fiervos de Dios
es muy crecida la fama.
Mira su amada Paciencia,
que a su Marido acompaña,
teme a Dios y al mundo admira,
y a todo el infierno espanta.
Y mirad deftos dos Sanctos
aquellas divinas plantas,
de los Cielos nuevo adorno
y nuevo honor de su Patria.
Mira un Laurencio encendido,
que en amor de Dios se abrafa,
y afsí qual verde laurel
fi llega a las afguas falta.
Y quando se llega a ellas
las tiene por blanda cama,
y como el fuego no teme
con las Parrillas se abraça.
En ellas puefto parece
de Moyfés la antigua Çarça,
que aunque está ardiendo no quema
y aunque encendida no abrafa.*

*Y con ánimo invencible,
al fin ánimo de España,
de nuevo al Tirano incita,
flacos los Verdugos llama.
Dize al Tirano que coma
la parte que está ya afada,
mas holocausto tan bueno
fólo para Dios se guarda.
Mira del Hermano Orencio
las excelencias sin tafa,
cuya dichosa Reliquia
te da la Christiana Francia.
Goza de joya tan buena,
y, alegre con tal ganancia,
dale a Aux en pago della
mil agradecidas gracias.
Ya viene el nuevo Pastor,
recibildo Patria amada,
[p. 92] pues al fin de tantos años
llega dichofo a su casa.
Alégrate con tu Sancto,
que en las divinas murallas
de la alta Hierusalem
estampa sus bellas plantas.
Mas ya sé que deste Sancto
mil sonoros Cifnes cantan,
cuyos divinos conceptos
publican sus alabanças.
Mira un famofo Vincencio,
que parece que se agravia
de estar en rosas y flores
pudiendo estar en navajas.
Y con ánimo invencible
a la atrevida batalla,
dize al Tirano furiofo
que han de ser sus fuerças flacas.
Que es soldado de Christo
y ha de dar muestra gallarda,
teniendo tal Capitán
que le anima y le acompaña.
Que no teme sus tormentos,
açotes, ruedas ni hachas,
garfios, parrillas, carbones,
cuchillos ni partesanas.
Mira un Justo que es tan justo
que dexa la escuela y casa*

*por buſcar eterno amparo
en Dios que todo lo ampara.*

*Mira ſu hermano Paſtor,
que al ſancto Juſto acompaña,
y ſiendo mártires juſtos
a Dios entregan ſus almas;
cuyas dichofas Reliquias
San Pedro Patrón las guarda,
que vienen deſde Alcalá
a hallar aſilo en ſu caſa.*

*Contempla un Úrbez divino
que te da joyas tan ſanctas
y él como zeloſo Elías
tiene las llaves del agua.*

*Mira el divino ſan Telmo
que tienes en tus borraſcas,
a cuyos ruegos tu Dios
pone la eſpada en la vayna.*

*Mira a Nunila y Alodia,
vírgines niñas y ſanctas,
que con ſangre de ſus venas
te fertilizan y bañan.*

*Mira un ſancto Saturnino,
cuyas grandezas ſon tantas
que fuera el querer dezillas
contar las eſtrellas claras.*

*¡Qué mucho con tantos Sanctos!,
¡qué mucho con tantas ſanctas!,
tengas en ti tantos juſtos
y des a Dios tantas almas.*

*Y aſí Patria venturoſa,
pues tales Patronas hallas
tú, Univerſidad famoſa,
y tú, Igleſia ſacroſanta,
podéys dexar la contienda
y la reñida batalla,
pues yo como veys os dexo
a las tres iguales armas.*

*Gozad vueſtros Sanctos todos
y tened firme eſperança
que tenéys famoſos hijos
en la bienaventurança.*

*Dezid los imiten todos,
que es lo de más importancia,
que las fieſtas de los Sanctos
porque ſe imiten ſe guardan.*

Defaparece el Ángel y dize San Orencio el
Padre: [vv. 325-32]

Pues que Dios por milagro te concede
*ſer Padre, ſer Paſtor y ſer Prelado,
ſi Dios que ordena lo que quiere y puede
manda tomes la Mitra y el Cayado,
ya que en Palacio que al del ſol excede,
contemplas cara a cara el ſol dorado,
mira tu Patria alegre en tu venida
que cobra en Patrón nuevo nueva vida.*

Dize Sancta Paciencia: [vv. 333-40]

YA que contra la herética arrogancia
*moſtraſte tu valor y fortaleza,
y, perſeguido, pudo tu conſtancia
convertir a la bárbara fiereza,
hoy que la joya que enriquece a Francia
adorna con ſu luz nueſtra pobreza,
pondremos en los tímbrs Eſpañoles,
por dos Orencios, dos hermoſos Soles.*

Dize San Lorenço: [vv. 341-48]

Si yo perdí por Dios la amada vida,
*fue breve mi martirio, el tuyo largo,
que en contienda tan ſancta y tan cumplida,
deſpierta nueſtra Patria del letargo.
Eſſe milagro ha obrado tu venida,
¡oh caro Hermano, y, pues eſtá a tu cargo,
deſta nueſtra Ciudad ſerás el muro,
que con amparo tal ſerá ſeguro.*

Dize San Vicente: [vv. 349-56]

Si en la ciudad que el Águila de Chriſto
*miró en Pathmos, con ojos celeſtiales,
habitas, Primo, donde claro has viſto
el gozo de tu Patria en ſus ſeñales,
podrás, del otro polo al de Calixto,
ver en urnas de plata y de chriſtales
que al Cielo alegre y enriquece el fuelo.*

Dize San Juſto: [vv. 357-64]

Bien es que alabe Justo a un Pastor Justo
que pufo en Dios sus justos pensamientos,
que con su pecho intrépido y robufo
rompió por los heréticos intentos,
el cual, poniendo siempre en Dios su gufo,
porque los deste mundo son violentos,
cuydó de sus ovejas de tal modo
que por cualquiera parte diera todo.

Dize San Pastor: [vv. 365-72]

Pues viene el que señala sus ovejas
con el Tau que Ezechiel pufo a las fuyas,
con él pueden cessar tus triftes quexas
pues empiezan con él las glorias tuyas;
que si sus alabanças le bosquexas,
no te será posible las concluyas.
Con él te goza porque afsí te quadre
el nombre alegre de gloriofa Madre.

Dize Sancta Nunila: [vv. 373-80]

Legue el Pastor que afsí ahuyentó los lobos
y les mostró sus religiosos dientes,
el Perro que ladró contra sus robos
para que no engañaffen innocentes,
el que a prudentes, sabios, simples, bovos,
enseñó por caminos diferentes,
pues mostró que es officio del Prelado
fer pies del coxo y manos del baldado.

Dize Sancta Alodia: [vv. 381-88]

Pues ha llegado el venturofo día
donde logra tu patria su deseó,
y a Huefca la christiana Francia imbia
de sus trabajos el divino empleo,
en esta sancta y celestial porfia,
con hojas de la hija de Peneo,
os adornad las tres, que, en tanta gloria,
las tres Vencéys pues alcanzáys victoria.

Dize San Saturnino: [vv. 389-96]

GAnó tu Patria en mi dichofo día
el Rey don Pedro, por lo qual mandava

que en él hizieffen fiestas a porfia,
mas ya mi nombre con el tuyo acaba,
que en éste en que la Francia nos imbia
el bien que tanto Huefca le imbiava,
ella queda invincible y yo gloriofo
por ver que goza el inmortal repofo.

Dize San Úrbez: [vv. 397-404]

Sí os traxe un Justo, ya viene otro Justo,
fi os di a Pastor, entrambos son Pastores:
ya viene el que a pesar del tiempo injusto
vuestras riberas hinchará de flores.
Desde el rubio Alemán al negro adufo,
donde borda la Aurora sus colores
hasta donde Parténope se peyna,
Huefca, tu nombre por Orencio reyna.

Dize la Ciudad de Huefca: [vv. 405-10]

Oh Mensagero alado
que a dexarnos en paz de allá vinifte!,
en paz nos has dexado
pues al mundo la difte
en la noche que nace el que nos salva
y nace el sol primero que no el alba.

Dize la Iglefia: [vv. 411-16]

YA que el Solio estrellado
dexaste donde Dios eterno habita
de fi mismo adornado,
por hazernos visita,
dirás a Orencio, destes Soles, Cielo,
de su dichofa Patria el justo zelo.

Dize la Univerfidad: [vv. 417-22]

YA que a la Ciudad sancta,
que el Águila de Christo en Pathmos mira,
Orencio se levanta,
donde está el Sol que admira,
callen las lenguas y en fucintos lazos
confirmen nuestra paz estos abraços.

Abráçanfe las tres, y diofe fin al Acto con música de menefriles.

Seguidamente, Francisco Diego de Aínsa relata las últimas celebraciones de ese lunes 28 de septiembre de 1609: “Llegada la noche, se encendieron las luminarias y hogueras acostumbradas, las quales eran tan grandes que no se conocía la falta de leña que *hay* en esta tierra. Corriéronse toros con bolas de alquitrán, con que se remató la fiesta desta noche, y yo remato este capítulo” (p. 94).

Pablo Cuevas Subías
Asesor del ámbito sociolingüístico
CPR de Alcañiz (Teruel)